



REVISTA  
DE INVESTIGACIÓN  
Y PEDAGOGÍA  
DEL ARTE,  
FACULTAD DE ARTES,  
UNIVERSIDAD  
DE CUENCA;  
NÚMERO 4,  
JULIO-DICIEMBRE DE 2018.  
ISSN 2602-8158.  
COPYRIGHT © 2018.  
ARTÍCULO DE ACCESO  
ABIERTO CON LICENCIA  
CREATIVE COMMONS  
ATTRIBUTION

LO BELLO DE LO IMPERFECTO. FRAGILIDADES DE LA  
PRESERVACIÓN FORTALECIDAS EN LA MEMORIA DEL OLVIDO  
THE BEAUTY OF IMPERFECTION. FRAGILITIES OF PRESERVATION  
STRENGTHENED BY THE MEMORY OF OBLIVION

ARIADNA BARETTA JIMÉNEZ

Universidad de Cuenca / ariadna.baretta@ucuenca.edu.ec

**RESUMEN:** El presente artículo hace posible el acercamiento de la belleza en la imperfección lejos de concepciones que homogenizan la práctica formal del arte en una racionalización absoluta; intenta entender el rompimiento de lo normado a través de una reflexión que se relaciona con la cotidianidad de la vida y la revelación de otras realidades que distan de imposturas.

**PALABRAS CLAVE:** Wabi sabi, bello, imperfecto, transgresión, stablishment, oculto, mudable, cotidiano

**ABSTRACT:** This article proposes an approach to the beauty of imperfection, away from conceptions that homogenize artistic practices into absolute rationalization, and attempts to understand the rupture of normative, by reflecting on daily life and the revelation of alternative realities, which distant from imposture.

**KEYWORDS:** Wabi Sabi, Beauty, Imperfection, Transgression, Stablishment, Hidden, Mutable, Quotidian

**RECIBIDO:** 30 de marzo de 2018 / **APROBADO:** 13 de abril de 2018

## 1. INTRODUCCIÓN

En el marco de un espacio expositivo que promueve el encuentro de las cuatro carreras de la Facultad de Artes de la Universidad de Cuenca, y que consolida el sistema de la práctica artística, se prepara la séptima edición expositiva. En esta ocasión, la muestra promoverá un nuevo enunciado que coteja una sociedad donde impera la idea de belleza bajo concepciones que se inclinan cada vez más a homogeneizar y racionalizar las “formas”, entendiéndolas siempre desde el particular apego hacia la bella proporción (medida, escala tonal, luminosidad, entre otros elementos), y que sugiere romper la linealidad, considerando una propuesta ligada a la estética de *la belleza imperfecta, mudable, incompleta*, conocida como *wabi sabi*. El contexto estimula las reflexiones.

Quizá resulte pretencioso tratar un concepto existente y propio de una cultura distante de la ecuatoriana, no por el intento de racionalizar la idea misma sobre el concepto *wabi sabi* —pues no sería la primera vez—, sino, sobre todo, porque somos conscientes de la complejidad explicativa, en términos filosóficos, incluso para los mismos japoneses que lo ligan a la filosofía Zen y, por tanto, lo consideran fundamentalmente un término anti-racional.

## 2. DESARROLLO

Leonard Koren (1997) menciona que “En la doctrina Zen el conocimiento esencial solo se puede transmitir de pensamiento a pensamiento, no a través de ninguna palabra escrita o hablada. «Los que saben no dicen; los que dicen no saben»” (p. 16). Es de entender, entonces, que una de las mayores preocupaciones por las que se ha evitado ofrecer aclaraciones o definiciones precisas del concepto ha sido la de potenciales falsas interpretaciones; de hecho, personajes de la crítica japonesa han preferido mantener el carácter oculto del *wabi sabi*, sosteniendo sus particularidades y sugiriendo la incompletitud como una de sus propiedades. Para Koren, explicar las singularidades significaría menguar su verdadero significado, lo que en términos benjaminianos (Benjamin, 2003) implicaría olvidar el carácter aurático ligado a su condición mística.

Así, partiendo de las condiciones que se han determinado en Occidente para valorar lo bello —lo que, inevitablemente, nos lleva a pensar en los ideales griegos, todavía vigentes—, la expresión o concepto *wabi sabi* podría aparecer como su correspondiente —tanto como su antagónica— suerte.

Desde siempre, han sido los artistas (pintores, escultores, músicos, bailarines, poetas textuales y visuales) quienes han intentado explicitar la historia de la belleza sabiendo que dependería, de modo ineludible y entre otras cosas, del tiempo y del espacio; sin embargo, más allá de las posibles determinaciones universales o ideales que estimen qué es lo bello e incluso qué es lo bueno, el arte aparece con todas sus angulaciones expresivas y de significación, permitiéndonos considerar el defecto, no como una nueva categoría —producto displicente—, sino como otra posibilidad válida que no silencia relatos pasados, originarios de otras nociones estéticas, sino que permite reconocer la belleza entre las fisuras de lo perfectible, ocupándose de una estética fundada en la observación de la naturaleza,<sup>1</sup> su capacidad de cobijo y su fugaz

---

<sup>1</sup> En el contexto *wabi sabi*, *naturaleza* significa varias cosas. Se refiere a la dimensión de la realidad física no tocada por los humanos: cosas en estado original, puro. En este sentido, *naturaleza* quiere decir cosas de la tierra

revelación. Si bien la estética del arte, como disciplina filosófica, se ha ocupado del ámbito de lo bello —al resultar la práctica artística una práctica construida, desde siempre, en torno a la idea de belleza—, es evidente que lo que en otros tiempos se consideró rotundamente inaceptable, también se ocupó de cultivar la idea de la belleza en la imperfección.

Factible es pensar, entonces, en una *cualidad otra* que sea apreciada por parte de quien o quienes consideren posible que se estudie y experimente con materiales consumidos por el paso del tiempo, siendo los artilugios envejecidos, quebrados y defectuosos —incluso gracias a la misma manufactura humana— los que formen parte de una clasificación que permite transgredir el *stablishment*, pero, sobre todo, captar lo grandioso de las ínfimas, ocultas, evanescentes, módicas e insignificantes cosas (contrariamente de lo que se pretende con la gran, visible, permanente, opulenta y colosal belleza occidental).

La probabilidad de hallar aspectos que reflejan una estética persuasiva, fortalecedora y cercana al arte de vivir, deriva del concepto japonés que no niega la belleza, sino que se instaura en la posibilidad de describir la etérea hermosura de las cosas del entorno cotidiano, que van de la mano de otras nociones:

- a) lo imperfecto (sabiéndose limitado en el hacer);
- b) lo mudable (conociéndose en su desgaste o desvanecimiento);
- c) lo incompleto (entendiéndose bajo la noción de idea inconclusa).

En *Anomalías. Investigación y experimentación para un acercamiento crítico en los errores de los procesos productivos*<sup>2</sup> se indica que para Richard R. Powell el *wabi sabi* no es más que el nutrirse de todo aquello que es auténtico, aceptando tres simples afirmaciones: *nada dura, nada es finito, nada es perfecto* (Toselli, 2014, p. 47).

La palabra *wabi* alude, en principio, a una condición subjetiva y espacial que comprende la armonía del vivir aislado y en la naturaleza, distanciado de la sociedad; mientras la locución *sabi*, de naturaleza más objetiva y temporal, se concibe en términos como frío, delgado, ajado, oscuro, pobre; y si bien ambos vocablos pueden usarse independientes uno del otro, en conjunto

---

como plantas, animales, montañas, ríos, y las fuerzas —a veces benignas, a veces violentas— del viento, la lluvia, el fuego, etc. Pero en el contexto *wabi sabi* la naturaleza también abarca la mente humana y todas sus reacciones y pensamientos artificiales o “no naturales”. En este sentido, naturaleza implica todo “lo que existe” incluyendo todos los principios básicos de la existencia. Esta definición de naturaleza se relaciona muy de cerca con la idea occidental monoteísta de Dios (Koren, 1997, p. 84).

<sup>2</sup> Trad. *Anomalie. Indagine e sperimentazione per un approccio critico agli errori nei processi produttivi*.

adquieren un significado que remite al entendimiento de la belleza como lo imperfecto, lo defectuoso, lo inacabado, lo irregular, lo mundano, lo rústico, lo modesto.

El término *wabi sabi* está ligado al sentido de la simplicidad, sin artificios ni sofisticaciones, e implica una considerable experimentación con los objetos, el espacio arquitectónico, el interiorismo, la jardinería, la expresión minimalista de la poesía, la pintura monocromática, la ritualidad ligada a la preparación de los alimentos, pero, fundamentalmente, al “sado/chado/chanoyu” o “camino” del té que activa el aprendizaje religioso y espiritual procedente tanto del estado de ánimo como del sentido de la impermanencia de las cosas —lo que quizá Michaud (2007) denomina como gaseoso—; el *wabi sabi* se instaura en una atmósfera desoladora y melancólica que vive el presente y que se reconcilia con las pequeñas/grandes cosas como: la incertidumbre, el miedo, el fracaso, el tiempo transcurrido y el no poder siempre obtener respuestas, aprendiendo a verter goce sobre ello también.

Daisetz T. Suzuki (1870-1966), uno de los filósofos más importantes de Japón y uno de los primeros estudiosos que interpreta la cultura japonesa para los occidentales, describió el *wabi sabi* como la valoración estética activa de la pobreza. Sen so Rikyu (1522-1591), maestro de la ceremonia del té, comprendió que el triunfo estético más duradero del *wabi sabi* podía situarse en la tosca, rústica y anónima artesanía indígena popular coreana y japonesa al mismo nivel artístico, o incluso en un nivel más elevado que los impecables y ostentosos tesoros chinos.

La belleza del *wabi sabi* considera lo poco agraciado y representa lo diametralmente opuesto de los conceptos o ideales occidentales establecidos en lo monumental, lo espectacular, lo duradero. El *wabi sabi* consagra una visión del mundo intuitiva, lejana a la racionalidad, que busca soluciones personales y atañe a la producción singular y variable sin compartir la idea progresista; vive el presente, no busca funcionalidad ni utilidad, se acomoda a la degradación, busca corrosión y contaminación como expresión, expande la información sensorial, tolera la ambigüedad y la contradicción, busca la inmaterialidad como perfección.

De hecho, pensando en una nota curiosa de la cultura oriental se anuncia el caso de que no es la taza perfecta la que se destina al emperador, ni la más costosa, sino aquella que presenta errores, deformaciones, imperfecciones, porque delimita que la categoría de lo mal hecho resulta ser no solo señal de objetos portadores de fallos, sino sinónimo de cualidades ocultas, aún en la visibilización de fracturas.

Por otra parte, y aquí precisamente es donde se puede integrar la relación con el quehacer del arte de occidente, se repara en el hecho que toda manifestación artística de vanguardia

experimenta un gusto por la representación caótica, desordenada, disarmónica e imperfecta; en ella existe un distanciamiento de la estética canónica que permite pensar que los objetos —en su proceso de fabricación— admiten error y defecto, siendo síntoma de un ideal de belleza que también está ligado a nuestra realidad cotidiana asociada a cualidades diferentes, contradictorias y transgresoras.

### 3. CONCLUSIÓN

El concepto de *wabi sabi*, más allá de verse ligado a una concepción japonesa, puede bien reflejarse en representaciones distantes y de carácter occidental que se han visto obligadas a abandonar el discurso —muchas veces desgastado— sobre la condición única e irrepetible de la noción de belleza, instaurada desde la antigua Grecia hasta la actualidad, bajo reglas que norman la forma.

### BIBLIOGRAFÍA

- Benjamin, Walter (2003). *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*. Ed. Itaca. México, D. F.
- Eco, Umberto (2004). *Historia de la belleza*. Ed. Lumen. Barcelona.
- Eco, Umberto (2007). *Historia de la fealdad*. Ed. Lumen. Barcelona.
- Juniper, Andrew (2004). *Wabi Sabi. El arte de la impermanencia japonés*. Ed. Oniro S.A. Barcelona.
- Koren, Leonard (1997). *Wabi-sabi para artistas, diseñadores, poetas y filósofos*. Ed. Hipotesis-Renart. Barcelona.
- Michaud, Yves (2007). *El arte en estado gaseoso*. Ed. Fondo de Cultura Económica. México, D. F.
- Rampiconi, Maria Claudia (2005). *Imperfezione: il fascino discreto delle cose storte*. Ed. Castelvechi. Roma.
- Toselli, Francesco (2014). *Anomalie. Indagine e sperimentazione per un approccio critico agli errori nei processi produttivi*. Politecnico di Milano.